

CÓMO HABITAR LOS PÁJAROS

¿Cómo *habitar un pájaro*?

¿Cómo recuperar tesoros de ciudades
de las que ya no eres reina?

Me pregunto:

¿Cómo se reinstala la conciencia
sin asesinar el alma?

¿Por qué subyugas tus firmamentos siderales
al miedo totalitario de la mente?

¿Por cuánto sudor joven uno renuncia
al poder verde de las *nalcas*?

¿Cómo se atrapa de un mordisco al leopardo
justo en medio de su feroz asalto?

Mírame:

Vamos a tomarlo con calma y devolvémoslo
por el mismo camino.

Vamos a asumir los paradigmas ordinarios de tu día,

Vamos a desmembrar las caderas
y transfigurarnos en la lata de
aceite atrapada en las rocas,

Vamos a dar por sentadas algunas verdades tributarias
y mirar para el lado,

Vamos a pedir prestada la impunidad de
un rey que asesina con gracia,

y cesará tu miedo para que respires confiada
mi topacio de otoño.

Deja que alce el vuelo mi mano para alcanzar tu frente
y acallar aquellas voces.

Vuelve a habitar el pájaro,
y vestir sus plumas de esmeraldas
para caber en el vuelo ligero del gorrión.

Vas a instalarte detrás de sus ojos de botella,
para calzar su mirada fugaz y eléctrica.

Perpetúa el tránsito poderoso del cóndor,
para mirar el sol desde debajo del agua.

Ve por delante de la flecha marina del cormorán,
para humedecer el bosque
y llenar de chucao la voz subterránea
de tus relojes de selva.

Deja de extraviar tu mirada que salta entre las ramas.
No agites más avisperos llenos de incógnitas implantadas.
Y libera tus recuerdos a la ternura de aquellas preguntas
gobernadas por el silencio.

A ver dime:

¿Por qué la arena no puede ser tu nido?

¿Por qué los espacios estériles sólo acunan tus miradas al vacío?

¡Háblame!

¿Qué dices ahora de una espera?

¿Qué perfume elegiste para una tarde de invierno?

¿De qué vale un cúmulo de armonías, tímbrs y guitarras
si no están ancladas a un beso
secreto o una tarde de mar?

No.

Desanclado de su vida y el fuego que la amerite,
prefiero no habitarte.

Déjame aquí, frío y mal dormido de madrugada
entre los despachos del lechero.

Permaneceré despierto,

Aún más, empuño el rifle sin freno.

Avistaré tus alas a lo lejos en las pantallas luminosas de la gente.

Y apuntaré.

Reconoceré tus pies, tus ríos y tus colinas:
las ciudades que soñé en ti.

Y dispararé.

Abriré los portones a la escarcha de las mañanas.

Y certificaré obituarios.

Una vez que tu conciencia transite serena

los anillos de lunas y planetas cotidianos:

Vamos a decir de nuevo que tus pechos

le pertenecen al viernes y no al pasado.

Vamos a coincidir en que no podemos existir a costa de un

entrelazamiento de misterios cuánticos,

Vamos a hacer notar que tus demonios se escabullen pegajosos
como un fango de laguna.

Entonces:

Retomaremos la velocidad cristalina del estero.

Sólo a partir de ese renacer de la oruga que sueña ser mariposa,

Habitarás el vuelo,

Ya no serás pájaro;

No pretenderás dominar el ave.

Serás capaz de respirar el zarpazo de un tigre

con la elegancia del ciervo.

Podrás adormecer la agitación de los peces del cardumen,

Acunar el proyectil en su trayectoria sin que te hiera,

Sofocar el fósforo que arde en la historia de las ciudades;

En fin,

Extrañarás el miedo

Para volver a habitar

lo que alguna vez fuera un hogar fértil y febril

de niños azules y amarillos

que alzan el vuelo

Para habitar la ciudad

De la que eres la reina.